

A - III - J

INSERCION

El texto que a continuación se entrega corresponde a una declaración de la Comisión del Partido Comunista. Por la importancia de sus contenidos, hemos estimado necesaria su difusión pública.

Julieta Campusano, Mireya Baltra, Fanny Pollarolo, Víctor Galleguillos, Patricio Hales, Gonzalo Rovira, José Sanfuentes, Alejandro Yañez.

Los planes de Pinochet para prolongar indefinidamente su dictadura están en pleno desarrollo.

La horrenda masacre de doce compatriotas, que fue una acción cruel y premeditada, es parte de esos planes y demuestra que el tirano está dispuesto a todo para conseguir sus objetivos.

La profunda indignación que ha producido esta expresión de barbarie, la ola de repudio al régimen y de conmovida solidaridad con las víctimas que ha recorrido el país, confirman que la dictadura representa a una infima minoría de los chilenos. El destino de Chile exige que se ponga fin a la brevedad al régimen que promueve esta violencia genocida.

La brutal matanza ha estado dirigida contra el pueblo y, en especial, contra todos los que combaten con decisión al dictador. Pero es también un intento de contener las crecientes contradicciones que atraviesan a la propia dictadura; es una advertencia a los que en las FF.AA. disienten del plan personal de Pinochet de perpetuarse en el poder. Más que una manifestación de fuerza es una muestra de debilidad y salvajismo.

La designación de un nuevo gabinete, a cuya cabeza figura Sergio Fernández, que se caracteriza por su directa responsabilidad en las crueldades de la tiranía ratifica la determinación de Pinochet de imponer a toda costa la continuidad de su poder.

AUTODEFENSA FRENTE AL TERRORISMO

Mientras el tirano permanezca en La Moneda, las cosas irán de mal en peor. La violación de los derechos humanos es inseparable del régimen que quiere perpetuarse. Así lo demuestran los crímenes que permanecen impunes con la complicidad de un poder judicial indigno, las cárceles llenas de presos políticos, las condenas a muerte que penden sobre opositores al régimen, el exilio, las relegaciones, los allanamientos masivos, las torturas.

Frente a la criminalidad de la tiranía es imperioso que las organizaciones sociales desarrollen un movimiento nacional de autodefensa de masas. Se trata de asumir el deber de organizarse para evitar los crímenes, para preservar la vida y la libertad de todos

los que luchan por la democracia y, en definitiva, de proteger la seguridad de los chilenos.

El terrorismo de estado es la otra cara de una política económica cuyo norte es la superexplotación de los trabajadores, el sometimiento a los dictados del Fondo Monetario Internacional, el pago de la deuda externa y la reconstitución de los centros de poder de la oligarquía con total desprecio por el interés de la mayoría de los chilenos. La demagogia con que Pinochet quiere pavimentar su reelección no resuelve nada, agrava las contradicciones del sistema y acerca el desencadenamiento de una nueva crisis. La perpetuación del régimen es la perpetuación del hambre agravada por las alzas cotidianas, de la miseria de los que mueren de frío porque no tienen casa ni comida, de la cesantía que registra las cifras más altas de la historia, de los salarios miserables, de las deudas habitacionales impagables que agobian a millares de familias, de la frustración de la juventud que ve troncado su futuro.

PERSPECTIVA DE CAMBIO SE BASA EN MOVILIZACION

Las luchas en que están empeñados los trabajadores por mejoras salariales, los estudiantes, académicos y funcionarios por la defensa del presupuesto universitario, los pobladores por soluciones a sus problemas más urgentes, los mapuches por la mantención de sus comunidades y la recuperación de tierras, y diversos sectores medios por la defensa de sus viviendas y de sus instrumentos de trabajo, desnudan el carácter de la dictadura y demuestran que son muchos los que no se resignan ni someten al ilusionismo del 89 y comprenden que la libertad se conquista combatiendo.

Bajo el imperio de la dictadura fascista, las perspectivas de un cambio en la dirección del país dependen fundamentalmente del desarrollo pujante de la movilización de masas, de la acción multiforme y combativa de los trabajadores y del pueblo, de la lucha conjunta de todas las fuerzas democráticas contra el hambre y la represión, por el pan, la justicia y la libertad, por el fin de la dictadura y democracia ahora.

Sólo la movilización de millones de chilenos y la creación de un estado de efervescencia social, de desobediencia civil, de rebeldía nacional, pueden hacer posible el tránsito a la democracia y generar las condiciones para elecciones verdaderamente libres.

EL EJEMPLO DEL PUEBLO DE COREA DEL SUR

Esta conclusión la comprueba nítidamente la formidable movilización del pueblo de Corea del Sur. A través de la lucha abierta, de multitudinarias y combativas manifestaciones callejeras durante muchos días, que revistieron el carácter de un verdadero levantamiento, el pueblo obligó al tirano a aceptar elecciones en un plazo breve y arrancó de las cárceles a centenares de presos políticos.

El Partido Comunista ha participado en lides electorales en muy diversas circunstancias, sea bajo gobiernos reaccionarios de derecha o gobiernos burgueses más democráticos e, incluso, en periodos de ilegalidad, cuando no tenía posibilidades de elegir y sólo podía hacer alguna propaganda o llevar al parlamento a unos pocos representantes suyos para denunciar allí los abusos y atropellos a los trabajadores. En las oportunidades en que las elecciones ofrecieron una perspectiva de triunfo de la causa popular y de provocar con ello un cambio de rumbo en el país, nuestro partido se jugó entero por la victoria del pueblo.

En estos mismos momentos, bajo el fascismo, nuestros militantes participan en todos los procesos electorales que permiten la expresión y realización de la voluntad de las masas, promueven por doquier la más amplia democratización de las organizaciones sociales, emplean las contiendas electorales como una forma de lucha y se atienen a sus resultados.

No pueden exhibir tal conducta democrática consecuente los que alentaron golpes de estado durante el gobierno de Frei ni los que facilitaron el golpe del 73 e impidieron así el plebiscito honesto que Salvador Allende iba a proponer el día mismo en que se desencadenó el alzamiento fascista. Tampoco pueden pretender darnos lecciones acerca de la validez que pueden tener las formas de lucha electoral aquellos que "por principio" se oponían a que el pueblo las utilizara en su beneficio y que hoy aparecen como campeones de la conquista de la democracia "voto a voto", colocando como el único camino posible el de las "urnas".

EL PC ESTA POR ELECCIONES LIBRES Y DEMOCRATICAS

El Partido Comunista se manifiesta vehementemente por elecciones libres y democráticas AHORA. Se pronuncia por elecciones periódicas, directas, secretas, informadas y universales. Y por unir a estos propósitos, tanto el derrocamiento del dictador como la conquista de las condiciones que hagan posible las elecciones verdaderamente democráticas que la mayoría anhela.

Los comunistas apoyamos resueltamente al comando de lucha por las demandas populares y las elecciones libres y democráticas que propicia la Iz-

quierda Unida.

Como expresa la Izquierda Unida en su primera declaración: "Para que la exigencia de elecciones libres y democráticas sea un aporte real a la lucha antidictatorial debe formar parte y estar indisolublemente ligada al conjunto de las luchas del pueblo por sus demandas, reivindicaciones y derechos conculcados a través de la más resuelta movilización social. No habrá elecciones libres y democráticas sin movilización. La movilización por elecciones libres y democráticas que la izquierda plantea al país tiene un claro e inequívoco sentido democrático, pues persigue terminar con la exclusión ideológica y la proscripción política, con los controles autoritarios que se imponen a los poderes de representación democrática y, sobre todo, al proponerse poner fin al suprapoder militar que detenta el Consejo de Seguridad Nacional, que le permite desconocer la soberanía popular".

NO GENERAR FALSAS ILUSIONES

Consideramos impropio de un comportamiento democrático consecuente hacernos partícipes de la generación de falsas ilusiones en el pueblo. La inscripción electoral no asegura por sí misma la realización de elecciones libres. El sistema electoral impuesto está concebido para negar la posibilidad de ejercer sus derechos ciudadanos a millones de chilenos, en primer lugar a obreros y campesinos, a los pobres. Es obligatorio tener presente también que Pinochet se ha dado el derecho de prohibir la inscripción o borrar de los registros a los militantes de nuestro partido y de otros partidos populares por una simple indicación de su tribunal constitucional, como hoy lo hace con Clodomiro Almeyda, Secretario General del Partido Socialista.

Basándonos en estas consideraciones, nosotros no promovemos hoy la inscripción electoral en los registros abiertos por la dictadura. Reivindicamos, en cambio, el ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos a través de la inscripción automática que permite, sin trámites ni mayores dificultades, que el cuerpo electoral esté compuesto por todos los chilenos mayores de 18 años.

El movimiento por elecciones libres que preside Sergio Molina, y también el comité que encabeza Ricardo Lagos —aunque con diferencias—, escabullen el hecho esencial de que lo que está planteado como una necesidad nacional es el reemplazo tanto de Pinochet como del régimen militar. Nadie, entonces, puede pasar por alto que, aunque se diera un improbable triunfo del NO en el plebiscito que se pretende imponer, la Constitución del 80 se las arregla para que, incluso en esa eventualidad, el Comandante en Jefe del Ejército sea más decisivo y determinante que el Presidente de la República, y que el Consejo de Seguridad Nacional sea, a la vez, más poderoso que cualquier hipotético nuevo congreso. No partir por cambiar y derrotar toda esta siniestra máquina, poniendo ahí el centro de gravedad de la denuncia y de la lucha, significa, en los hechos, sacarle el bulto a las cuestiones esenciales que están en la base de un sistema cuyo propósito central es la perpetuación del pinochetismo. Esto es tanto peor cuanto algunos, como el MEL, se orientan a la congelación de la movili-

zación social y otros, como el CIEL, limitan todo a un mero movimiento electoralista. Ambos se orientan, a fin de cuentas, a legitimar el plebiscito que, sea cual fuere su resultado, apunta a la continuidad del régimen.

"VIA ELECTORAL BAJO EL FASCISMO" PROMOVIDA POR EL IMPERIALISMO

La "vía electoral bajo el fascismo", en las condiciones que está imponiendo Pinochet, es un camino que conviene a la política y a los intereses del imperialismo norteamericano. Esta maniobra en busca de una solución administrada de la crisis, que asegure la protección de sus intereses, arrastrando a una parte de los opositores y tratando de aislar a las fuerzas de izquierda. Esta solución podría culminar, si es necesario, en un pinochetismo sin Pinochet. Las proposiciones de Merino, Matthei y Stange de designar un candidato civil y sacar al tirano de primera fila van en ese sentido y son reveladoras de los conflictos que han surgido en el seno del régimen. Pero son disputas acerca del mejor modo de salvarlo y, de ningún modo, de la necesidad de cambiarlo.

Un movimiento unitario y de masas, que retome el camino de la movilización y de la lucha más decidida, que adopte una actitud rupturista con el cronograma de la dictadura, que diga NO al plebiscito y se proponga elecciones libres y democráticas ahora de Presidente, Congreso con poderes constituyentes y regidores, registros electorales automáticos y bajo control democrático, derechos políticos por igual para todos los partidos, daría a la lucha por elecciones libres otra calidad. En ese marco es posible alcanzar acuerdos, compromisos y convergencias de todos los demócratas.

NO SE PUEDE ESPERAR HASTA EL 89

Es necesario hacer los máximos esfuerzos para terminar con la dictadura y avanzar a la democracia antes de 1989. Esperar hasta el 89 equivale a dejarle el camino libre a Pinochet para mantener el régimen indefinidamente.

En nuestras propuestas para una salida política dadas a conocer en el mes de febrero, demostramos que hay bases más que suficientes para que la oposición construya un camino común para conquistar la democracia. Los demócratas debemos alcanzar acuerdos básicos y reiteramos nuestra disposición para ello. La oposición es la mayoría del país. Además, tiene la razón. Debe tener también la fuerza suficiente. La fuerza sólo la puede dar la acción concertada, la lucha y la unidad de todos sus integrantes. Este es el único terreno en que el pueblo de Chile puede definir las cosas a su favor.

REAFIRMAMOS NUESTRA POLITICA DE REBELION POPULAR

El camino realista para alcanzar la victoria es el de la acción de masas diaria, amplia, unitaria, resuelta a través de todas las formas de lucha que ayuden a derrotar a la tiranía. Enfrentados al peligro de

perpetuación del régimen, y ante el hecho de que algunos partidos de oposición tienden a insertarse en el sistema, hacemos una explícita reafirmación de nuestra política de rebelión popular de masas, que conduce a la ruptura con las leyes y el orden fascista y ofrece un camino efectivo para terminar con la tiranía.

Es decisivo derrotar las tendencias a la conciliación y el inmovilismo y retomar el proceso de confrontación resuelta, de desobediencia civil, de ingobernabilidad para los fascistas. Se trata de impulsar multitudes al combate, desarrollar la iniciativa popular, enaltecer la audacia, el arrojo, la valentía en la lucha por la libertad. Todas las fuerzas democráticas debemos proponernos desde hoy intensificar las luchas del pueblo y generar las condiciones para que el mes de septiembre sea un período de grandes jornadas de movilización que hagan evidente que el fraude no pasará, que el pueblo encontrará el camino para impedir la prolongación de la tiranía.

Por ello, nos pronunciamos porque la Asamblea de la Civilidad, el Comando Nacional de Trabajadores, el Comando Unitario de Pobladores, la CONFECH y demás organizaciones sociales, promuevan dentro de las jornadas de septiembre una gran movilización social por las reivindicaciones y demandas populares y por elecciones libres y democráticas ahora.

LLAMAMOS A LOS PARTIDOS A NO INSCRIBIRSE COMO TALES

El PC se dirige a todos los partidos de la oposición proponiendo que ninguno de ellos tramite su inscripción según la Ley de Partidos Políticos dictada por Pinochet. Sin la inscripción de los partidos opositores, el plebiscito-fraude que quiere llevar adelante el tirano carecería de toda validez.

En las grandes victorias democráticas de nuestra historia patria, la clase obrera ha jugado un papel decisivo como gran fuerza nacional que, llevando adelante con energía la lucha por sus reivindicaciones, ha sabido fundirlas con la solución de los problemas políticos esenciales en interés de todo el pueblo. Desplegar hoy esos combates, coordinarlos entre sí, rodearlos de solidaridad, imprimírles envergadura nacional, es una tarea clave para abrir paso a la democracia.

Hay que construir la necesaria unidad desde la base social y hacer pesar desde allí la exigencia de concertación en todos los niveles. Enfrentados a la situación que produce la política de la tiranía, obreros y empleados, campesinos y mapuches, pobladores y estudiantes, mujeres y profesionales, artistas e intelectuales, pequeños y medianos propietarios, comprenden que deben actuar unidos para hacer valer sus derechos. Esa convicción unitaria debe imponerse en el país.

AVANZAR CON LOS QUE QUIERAN AVANZAR Y UNIR A LA MAYORIA

Se pone a la orden del día reunir en la acción a todos los que estén dispuestos a luchar, a los que tienen una posición más definida y resuelta. Al desplegar esos combates ayudaremos a la movilización

de la inmensa mayoría nacional, a unir y hacer actuar a todos los que ansían conquistar la democracia. Se trata de levantar el nivel del movimiento social luchando con todos los que quieran luchar, avanzando con todos los que quieran avanzar.

Valoramos como un decisivo aporte a la recomposición de las fuerzas democráticas el proceso de unificación de las fuerzas de izquierda. La unidad de la izquierda no "rigidiza", como sostienen algunos, el cuadro político. Por el contrario, abre mayores posibilidades para que se concrete la concertación de todos los demócratas. La Izquierda Unida se ha constituido para impulsar y conducir la lucha de las masas, como una fuerza capaz de llevar adelante, sin vacilaciones, el combate contra el fascismo, como la alternativa popular frente a la dictadura. La unidad y la lucha conjunta de todas las fuerzas de la oposición pasa por la unidad y la lucha de la izquierda.

Los comunistas nos hemos guiado siempre y nos guiamos hoy por la convicción de que para derrotar a Pinochet se necesita poner en movimiento a la mayoría del país, unir a todos los partidarios de la democracia, incluso aquellos que dentro de las FF.AA. y Carabineros comprenden cada día más que el fascismo los conduce a un despeñadero.

HAY QUE VENCER LAS RESISTENCIAS A LA UNIDAD

No obstante la sensatez y la lógica de las formulaciones unitarias de nuestro partido, del MDP y, ahora, de la Izquierda Unida, las fuerzas de centro y de derecha democrática persisten en una actitud divisionista que sólo sirve a Pinochet. Peor aún, a cada grito del dictador corren a hacer profesión de fe

anticomunista. En vez del debate político e ideológico, que no eludimos y consideramos necesario, se embarcan en la burda deformación de nuestra política a parejas con la dictadura. Pretenden incluso mellar el carácter revolucionario de nuestro partido y promueven ataques a nuestra unidad. Estas son maniobras destinadas al fracaso. Se desgastan en ellas energías que debieran emplearse en el lucha contra la dictadura en vez de unirle en su delirio anticomunista.

La experiencia sigue y seguirá comprobando que la división y la conciliación ayudan a Pinochet. Sólo la lucha y la unidad fortalecen a la oposición.

En lo que se refiere a nosotros, nuestros militantes continuarán con mayor decisión y empeño su lucha por unir y no dividir, por combatir y no inmovilizar, por enfrentar y no prosternarse, por impulsar la acción y no conciliar. Nuestra determinación es llevar adelante el derecho a la rebeldía de las masas. Así contribuiremos decisivamente a la victoria. El camino de la libertad es el de la lucha directa del pueblo, que rompa con la institucionalidad fascista e imponga sus derechos democráticos. Impulsaremos este camino junto a nuestros aliados y a las masas, con una actitud abierta a todos los demócratas para alcanzar el triunfo sobre el fascismo.

¡Abajo la dictadura de Pinochet!
¡Democracia ahora!
¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

Comisión Política del
Partido Comunista

Santiago, julio de 1987